

LA PRODUCCIÓN EN LA ESTRUCTURA URBANA: EL SUBSISTEMA DE LA MADERA EN LA CIUDAD DE NEUQUEN

María Laura Silveira *

La estructura urbana es el producto de la relación dialéctica entre la formación social y el espacio a través de un proceso histórico. Los procesos sociales, que en su interrelación determinan esa estructura, contienen una instancia espacial: los usos del suelo urbano. Esos procesos son la producción, el consumo, el intercambio y la gestión. La producción es el conjunto de elementos espaciales que derivan del proceso social de reproducción de los medios de producción y del objeto de trabajo, y por lo tanto involucra las actividades generadoras de bienes, servicios e informaciones. El proceso de consumo abarca la espacialización de la reproducción de la fuerza de trabajo, mientras que el proceso de intercambio se refiere a todos los flujos establecidos entre la producción y el consumo. Por último, la gestión es la expresión del aparato político-jurídico en el espacio.

El propósito general de la investigación es abordar el proceso de producción y su espacialización porque “El espacio siempre fue el locus de la producción. La idea de producción supone la idea de lugar. Sin producción no hay espacio y viceversa.”¹

El abordaje de la ciudad como una estructura permite analizar el proceso de producción como base de la organización espacial urbana e instancia de inserción en un conjunto mayor, es decir, en la red urbana regional.

El caso de estudio es la ciudad de Neuquen que es la capital de la provincia del mismo nombre de la República Argentina. Esa aglomeración (121.389 habitantes) está emplazada en el ángulo de la confluencia en el cual los ríos Neuquén y Limay forman el río Negro, y se extiende desde las mesetas que marcan su límite Norte hasta la planicie aluvial del río Limay al Sur.

Desde esta perspectiva, el estudio de la producción parte de las relaciones sociales que denotan un espacio “coyuntural, sometido siempre a la dialéctica cambiante de las clases que no producen en su expresión histórica”.² Esas relaciones evidencian que el capital “reorganiza el proceso de producción y el espacio de realización de este proceso según las nuevas exigencias históricas”³ y, en consecuencia, origina efectos sobre la totalidad de la estructura urbana. La peculiaridad del proceso de producción en la ciudad de Neuquen está dada por la alta frecuencia de aparición de los usos destinados a las actividades de la madera.

* Lic. En Geografía. Becaria de Investigación. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. República Argentina.

¹ Santos, M.: “Espaço e Método”. 1 ed. São Paulo. Nobel. 1985. pág. 61.

² Castells, M.: “Sociología del espacio industrial”. 1 ed. Madrid. Ayuso. 1975. pág. 14.

³ Idem anterior

Ahora bien, para aprehender esas relaciones sociales generadas al interior del proceso de producción, se recurrió a la metodología de subsistemas. A partir de esta propuesta es posible “analizar en sus relaciones mutuas, empresas cuyas condiciones de acumulación son tales que puede apreciarse una divergencia más o menos notoria en las relaciones entre los respectivos aportes al capital del subsistema...”⁴ Esto se produce en virtud del fraccionamiento del capital según la división de las actividades productivas que funciona como unidades técnicas en manos de diferentes agentes socioeconómicos.

El conjunto de actividades de producción y circulación material social que constituye el subsistema engloba el concepto de cadenas productivas. Estas se definen a nivel del proceso de trabajo y configuran un conjunto de operaciones de producción imbricada a partir de relaciones insumo-producto. Permiten recorrer las actividades hacia delante y hacia atrás para captar las ramificaciones, retroalimentaciones y acoplamientos.

A partir de esta concepción teórico-metodológica, la investigación fue enfocada fundamentalmente al análisis del origen de la materia prima, el nivel de transformación y el mercado.

La materia prima transformada en la ciudad procede de variadas áreas según las especies demandadas. En primer lugar, las salicáceas (álamo, sauce) constituyen la base de la actividad más relevante dentro del subsistema en la ciudad y la mayor cantidad de estas especies proviene de las cortinas forestales protectoras de chacras bajo riesgo. En segundo lugar, la madera de *Pinus spp.*, Raulí, Coihue y *Araucaria Araucana* procede del sector cordillerano de la provincia de Neuquén y también de la República de Chile con destino a los aserraderos de la ciudad. En tercer lugar, en aserraderos y fábricas de muebles locales se utilizan, en pecunia escasa, maderas de alerce, lingüe y mañío que se importa de Chile. En cuarto lugar, los aglomerados, cuyo destino es básicamente la fabricación de muebles, tiene su origen en Buenos Aires y en la provincia de Misiones. Finalmente, la manera preelaborada de cedro para mueblerías y trabajos generales de carpintería llega desde Paraguay.

Nivel de transformación:

El arribo a los aserraderos locales de materia prima de salicáceas se imbrica con el subsistema frutícola y con el subsistema de la construcción. En efecto, la fabricación de envases para fruticultura absorbe el 66% de la materia prima y el 34% restante es utilizado en la elaboración de tablas y tirantería predominantemente para la construcción.

Por otra parte, las maderas nativas de cordillera y las maderas chilenas –con alto porcentaje de descarte– son utilizadas en aserraderos (terciados) y en la

⁴ Levin, P.: “Diseño de subsistemas”. Documento del Curso de Planificación urbano-rural. Pág. 2.

fabricación de muebles. Esta última actividad configura una instancia del subsistema que también demanda la madera de cedro paraguayo.

Relaciones de mercado:

La extensión del área de mercado no supera en gran medida el ámbito de la estructura urbana y de la región, en virtud de responder a demandas de consumo final local y de insumo básico para la fruticultura.

La producción de carpintería y la venta en corralones se dirige casi totalmente al mercado local. Los corralones se imbrican con pequeñas y grandes carpinterías a través de la venta de insumos al propio carpintero o a su cliente.

Las empresas constructoras mediatizan la instancia de venta de madera y derivados y su colocación en los productos finales de la construcción de la ciudad.

La diferencial participación de los agentes en las instancias del subsistema conduce a formular una tipología y a realizar algunas consideraciones sobre el comportamiento de esos agentes.

Tipología de agentes:

Los aserraderos constituyen un grupo importante de agentes del subsistema. Reciben la materia prima desde diversos subespacios y, una vez realizado un primer nivel de transformación, ofrecen en el mercado local y regional un producto básico del encadenamiento. Este proceso industrial es llevado a cabo, en su mayor parte, con maquinarias antiguas reformadas o adaptadas para nuevas funciones. Un rasgo definitorio de la posición dominante de estos agentes está dado por la cantidad de fuerza de trabajo que emplean.

Los corralones actúan como agentes proveedores de madera local (aserrada in situ o proveniente de otros lugares) a los agentes que realizan niveles de transformación diferenciales. Esta inserción les adjudica un rol muy decisivo porque, a excepción de la madera regional, regulan las relaciones de oferta y demanda del resto de los insumos de madera.

La articulación entre el subsistema de la madera y el de la construcción se realiza a través de las empresas constructora, ya que cuando se trata de obras estatales, esas empresas compran la madera a utilizar. En cambio, en la construcción particular de la mediación de las empresas en la transacción puede no existir, pues frecuentemente es el mismo propietario quien adquiere los insumos.

Las relaciones insumo-producto que incumben a la empresa constructora se establecen con los corralones en la mayor parte de los casos. Sin embargo, se genera también una imbricación entre las empresas y los aserraderos, ya que cuando aquellas demandas insumos de madera regional obtienen precios más bajos en estos establecimientos.

Las carpinterías configuran un encadenamiento de la elaboración del producto que presenta alta frecuencia de aparición y gran diferenciación entre agentes. En virtud de estas características, dichos agentes fueron clasificados y estudiados en particular como una forma de comprender la dinámica del subsistema.

Las mueblerías venden fundamentalmente mercancías producidas en Buenos Aires y en la provincia de Santa Fe. Esto pone de manifiesto por un lado, la competencia de alto nivel de industrialización y de menores costos que afrontan la producción local y, por otro lado, la ruptura del eslabonamiento del subsistema en el ámbito local.

Comportamiento de los agentes:

Las pequeñas y medianas carpinterías han sido particularmente analizadas a partir de la consideración del origen de la materia prima, el nivel de transformación, el mercado, las relaciones sociales de producción, los flujos y como síntesis, la generación de excedente.

En las pequeñas carpinterías, la compra de insumos es efectuada casi enteramente por quien demanda el trabajo, de modo que el propietario del pequeño taller no participa directamente de la relación oferta-demanda de insumos. En decir, el exiguo capital impide a estos agentes afrontar el costo de la materia prima para ofrecerla al cliente junto con la transformación. No obstante, en algunos casos el carpintero adquiere madera pero en cantidades muy escasas. La definición de ese tipo de agentes no se vislumbra solamente en una relación cuantitativa con respecto a la materia prima, sino también en las especies trabajadoras. Este es el caso de la madera de cedro que no se procesa en estos establecimientos a causa de su alto valor.

La producción comprende carpintería en general, tornería en madera y algunas artesanías. Para llevar a cabo este procedimiento, los pequeños carpinteros cuentan con un mínimo equipamiento de maquinarias sin perspectivas de ampliación. Además, en frecuentes oportunidades se da una subutilización de las máquinas en razón de los altos costos de la energía eléctrica.

El mercado de estos agentes se caracteriza por la producción a pedido para demandas puntuales. Esto es, la fabricación de un mueble, una puerta para grupos de un poder adquisitivo medio o –en palabras de uno de los carpinteros– para la “gente del centro que son los que tienen planta”. Se observa la forma en que se plasma especialmente la relación oferta-demanda y la percepción de los propios agentes acerca de la segregación socioespacial. “La distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución de los productos y, por tanto, produce reagrupaciones en funciones de la capacidad social de los sujetos...”⁵

⁵ Castells, M.: “La cuestión urbana”. 1 ed. Madrid, Siglo XXI, 1974. Pág. 203.

La modalidad de trabajo ocasional conjuntamente con la fuerte competencia origina la necesidad de bajar los precios y mejorar la calidad para mantener la oferta.

En cuanto a las relaciones sociales de producción, la generalidad de los casos indica la presencia del propietario-trabajador. Sin embargo, en algunas situaciones aparece la figura de un encargado que señala formas asociativas particulares definidas por el sistema de “tanto” en el marco de un préstamo del establecimiento. En otros casos, el pequeño taller surge como alternativa de acceso a la autonomía laboral. La ausencia de empleados es la consecuencia de un capital que opera en condiciones marginales. La percepción de los mismos carpinteros no siempre coinciden con esa causa fundamental.

En cuanto a los flujos de circulación material, el transporte ejerce una influencia decisiva en la compra de los insumos, ya que estos agentes carecen de movilidad propia. Así, las compras de los carpinteros o de sus clientes se orientan hacia aquellos corralones que prestan el servicio de reparto a domicilio. Esto tiene lugar en razón de las distancias que separan al carpintero –cuya actividad generalmente se especializa en el área suburbana- de la localización del proveedor. De este modo, los corralones penetran en la instancia del transportes – sin cobro “directo”- para garantizarse mayor demanda.

Por otra parte, estos agentes no reciben créditos porque, en las escasas oportunidades en que compran madera, las cantidades adquiridas son muy bajas. Con respecto al financiamiento de instituciones bancarias, no existen vinculaciones por no poder acceder al sistema crediticio y por no poder hacerlo.

El trabajo ocasional por falta de demandas aparece como el principal obstáculo al proceso de acumulación. Sin embargo, la permanencia en el sistema se explica básicamente por tres razones. Por un lado, los costos fijos muy bajos resultantes de una tecnología muy rudimentaria ya amortizada permite mantener la oferta. Por otro lado, la disminución del margen de beneficio –ganancias inferiores a la media- permite competir. “Pero al no encontrar la competencia entre los capitales menores su límite autónomo en la ganancia media, continúa inevitablemente hasta alcanzar un nuevo, la mera subsistencia de los agentes involucrados”⁶. Por último, la no declaración fiscal del taller posibilita evadir el pago de los impuestos pertinentes, y sólo afrontar las erogaciones impositivas de la vivienda.

El proceso que condujo a obtener ganancias inferiores a la media comenzó a agudizarse en estos agentes desde hace tres años. Se pasó de cobrar por el trabajo efectuado tres veces el valor de la materia prima a una cantidad mucho menor y muy variable en la actualidad. La fijación del precio resulta de una negociación con el cliente porque el material se incrementó notablemente y el precio de la mano de obra surge como el margen a negociar.

⁶ Idem nota 4. Pág. 8.

La situación crítica de estas pequeñas unidades de transformación se expresa en la imposibilidad de invertir y en la tendencia a abandonar la actividad. El mínimo excedente o la expectativa de obtenerlo se orienta fundamentalmente hacia la vivienda. En síntesis, la misma situación de marginalidad conlleva a invertir en las realizaciones espaciales del proceso de consumo y no en la propia producción.

En las carpinterías medianas se presentan dos tendencias con respecto a la compra de la materia prima. Por un lado, aquellas en las que la relación insumo producto evidencia la misma mediación que en las pequeñas carpinterías. Por otro lado, en algunos establecimientos se provee la materia prima en virtud de una mayor capacidad para afrontar el costo inicial de la madera y de la existencia de condiciones de almacenamiento. Este avance sobre una instancia de la circulación material plantea la ventaja de hacer stock de madera y obtener una ganancia sobre ella.

El ritmo del trabajo, a diferencia de las pequeñas carpinterías, es diario aunque muy variable. En determinados momentos, estos agentes tienen trabajo abundante, lo cual en un contexto general de inestabilidad económica, puede de venir en descapitalización. Para evitar esto, los carpinteros procuran tomar trabajos cortos o entregar y cobrar por porcentajes.

Las competencias complejiza el accionar de estas empresas ya que, por una parte, están los agentes evasores –en general las pequeñas carpinterías- y, por otra parte, está la producción estandarizada extralocal.

Algunas de estas carpinterías tienen empleados pero en cantidades muy bajas. En algunos caos, se apela al trabajo familiar en momentos de exceso de trabajo y, en otros, existe un encargado de llevar adelante la producción. Entre los obreros, el grado de sindicalización es muy bajo.

Estos agentes dependen de los servicios de reparto a domicilio y no recurren a instancias intermedias para el financiamiento. Las articulaciones con eslabones de ventas de materiales no son permanentes, varían según los precios. No se registraron vinculaciones de capital entre las carpinterías medianas y otros eslabones del subsistema.

El margen de beneficio asciende, en ocasiones, al 40%, lo cual permite competir y reinvertir una porción de la ganancia. Sin embargo, este margen es muy variable en función de diversos factores tales como forma de pago, cantidad de productos, disponibilidad de horas de trabajo, etc.

Conclusiones:

El primer aspecto destacable es el avance que significa esta metodología, la cual permitió lograr estos resultados y posibilitará profundizar en el tema.

Los principales rasgos del subsistema pueden sintetizarse en la marginalidad y el escaso trabajo de las pequeñas unidades de producción, resultando del desempleo y el cuentapropismo; la virtual acumulación de las carpinterías de mayor capital que cuentan con posibilidad de trabajo continuo; el rol dominante de los corralones y la relevante inserción de los aserraderos, aunque con limitaciones en cuanto a las especies.

Además, cabe destacar la escasa capacidad de empleo y reinversión de la actividad en general, la estrecha vinculación con el subsistema de la construcción y la exigua intervención del Estado.

Por último, a partir de una falta de conexión insumo-producto local y la penetración de productos extrarregionales. Se advirtió la ruptura del eslabonamiento del subsistema en el marco de la estructura urbana de la ciudad de Neuquén.

Bibliografía.

Castells, Manuel: "La cuestión urbana". 1 ed. Madrid. Siglo XXI. 1974.

"Sociología del espacio industrial". 1 ed. Madrid. Ayuso-. 1975.

Coraggio, José: "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación". Curso "Metodologías para la Investigación y la Planificación Regional". SIAP y CIUDAD. Quinto. 1987.

Levin, Pablo: "Diseño de subsistemas". Documento del Curso de Planificación urbano-rural.

Santos, Milton: "Por uma Geografia Nova". 3 ed. São Paulo. Hucitec. 1986.

"Espaço e Método". 1 ed. São Paulo. Nobel. 1975.

"O Trabalho do Geógrafo no Terceiro Mundo". 2 ed. São Paulo. Hucitec. 1986.

Diagrama del Subsistema de la madera.

